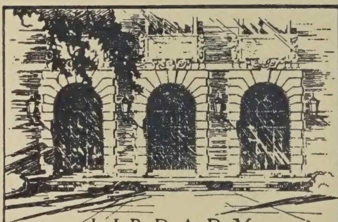
VALLE

POESIA DE AMERICA



LA·NOVELA SEMANAL
DE
"EL UNIVERSAL ILUSTRADO"

La Nueva Poesía de América



Selecciones de

Rafael Heliodoro Valle

La Poesía de América

Selecciones de

Rafael Heliodoro Valle

HE aquí una breve antología de la poesía americana actual. Faltan muchos altos poetas: Lugones, Valencia, por ejemplo; pero aunque preludia Arenales y siguen otros nombres que no empezaron a sonar en el siglo XX, lo que queremos demostrar es la savia.

Dos propósitos han orientado esta selección: dar a conocer, en conjunto, a los poetas que más se han distinguido en los últimos cinco años, primero, y luego presentar el poema breve, un poco por exigencia editorial, pero todavía un poco porque ésta es la **forma** de la nueva poesía: no cantidad sino calidad. Ya murieron los románticos (y sólo quedan las románticas) que emprendían poemas para inquirir, con **ignoratio elenchi,** si el mundo es mentida ficción: también calló el estruendo de las odas y de las Heroídas traducidas, y es que en América por culpa de Francia y por razón de suprema inconsciencia, tenemos los poetas ya otra manera de integrar el mundo que no es la de desesperar de él ni la de preocuparnos demasiado ostensiblemente por lo que no está dentro de cada mundo interior. Hoy el poeta canta **su impulso propio y su dolor particular.** Los críticos han llamado a esto **subjetivismo.** La cultura en América Latina siempre ha bebido en fuentes de Francia y siempre las ha hallado ser de Juvencio. Pero hemos coincidido en lo de se fuertes y jóve-

nes, y en tener una incierta tristeza inexplicable; nunca en lo de ser locos, con el pretexto de ser nuevos. Ni hay en América el motivo que en Europa alegan los ininteligibles istas tan numerosos como poco durables. Dicen que la cultura es inútil y que la historia es falsa y ridícula: allá ellos. Nosotros apenas alboreamos. La historia nuestra no cimenta todavía y nuestra hora no es **ayer** sino **mañana.**

¡Risible **boutade** negar lo que no se conoce! Los **istas** niegan la cultura; pero los poetas que hoy ofrecemos son todos ellos sólidamente cultos. Hasta hace poco se acusaba a la poesía de América de haber leído **demasiado** a González Martínez: los jóvenes no pueden, se decían, ser buhos antes de haber conocido al cisne. La acusación, reiterada hoy, pecaría de injusta; el propio González Martínez ha evolucionado en su poesía. Aquel grupo que formó en México y en que sobresalía Torres Bodet ha hallado ya su ruta propia; pero sería innoble renegar de quien supo encausar el sentimiento de toda la América, de la fácil vereda que seguía hacia la oculta senda del dolor interior.

Rafael HELIODORO VALLE

LA CUMBRE

Al llano dije un día:
¡La cumbre será mía!
No sospechaba entonces
que la verdad decía.
Lo deseaba, pero
¡cuánto imposible había!

¡El llano era tan dulce!
¡La cumbre era tan fría!

De pronto, sin quererlo,
pues ya la suerte mía
andaba por los rumbos
de la melancolía,
subí, subí a lo alto,
y al punto mi alegría
gritó: ¡Oh, cumbre! ¡oh, cumbre!
¡Oh, cumbre!... ¡Oh, cumbre mía!...

Los llanos, allá abajo,
al ver que yo subía,
no me dijeron nada.
El cielo sonreía
como si no creyera
mi cándida alegría.
¡Oh llano, oh cumbre, oh cielo!
¡Oh, trágica ironía!
¡Llegar a la alta cumbre
de la esperanza mía!...
¡Y descender de pronto,
temblando de agonía!...
¡Porque la cumbre es áspera!
¡Porque la cumbre es fría!

Agustín ACOSTA
(Cubano)

CANCION INGENUA

Tengo un dolor adentro
que sólo Dios lo sabe,
un dolor en silencio
que se asoma en la tarde.

Es todo lo sufrido
que se calla en el alma
y todo es cariño
que no encuentra palabras...

Tengo un dolor adentro
que sólo Dios lo sabe,
un dolor en silencio
que se asoma en la tarde...

Fernando Félix de AMADOR
(Argentino)

CANCION DEL TIEMPO Y EL ESPACIO

El dulce niño pone el sentimiento
entre la pompa de jabón que fía
el lirio de su mano a la extensión;
el dulce niño pone el sentimiento
y el contento en la pompa de jabón.

Yo pongo el corazón—¡pongo el lamento!—
entre la pompa de ilusión del día,
en la mentira azul de la extensión...
El dulce niño pone el sentimiento
y el contento... ¡Yo pongo el corazón!

Ricardo ARENALES
(Colombiano)

RETRATO DE MUJER

Ella es una muchacha muy gorda y muy fea;
pero con un gran contento interior.

Su vida es buena como la de las vacas de su aldea
y de mí posee mi mejor amor.

Es llena de vida como la mañana;
sus actividades no encuentran reposo;
es gorda, es buena, es alegre y es sana;
yo la amo por flaco, por malo, por triste y por ocioso.

En mi bohemia, cuando verde copa
se derramaba, demasiado henchida,
ella cosió botones a mi ropa
y solidaridades a mi vida.

Ella es de esas mujeres madres de todos
los que nacieron tristes o viven beodos;
de todos los que arrastran penosamente,
pisando sobre abrojos, su vida trunca.
Ella substituyó a la hermana ausente
y a la esposa que no he tenido nunca.

Cuando se pone en jarras, parece una asa
de tinajo cada brazo suyo; es tan buena ama de casa
que cuando mi existencia vió manchada y helada y
(destruída,
la lavó, la aplanchó, y luego, paciente,
la cosió por dos lados a la vida
y la ha tendido al sol piadosamente.

Rafael AREVALO MARTINEZ
(Centroamericano).

DIA DE CAMPO

Mostraban sus verduras los senderos
llenos de amor de Dios,
pedían pajaritos tempraneros
su sed de agua al Señor!
Era una seda azul la mañanita...
Acariciaba dulcemente el sol
cuando, al fin, columbramos la casita
do el feliz labrador,
mora sin ilusión y sin camisa,
como lo vió Tolstoi!

Entramos por la puerta que parece
nota del pentagrama: es el corral;
nuestra alegría mañanera crece:
¡prepáranse a ordeñar!
¡Qué blanco es ese néctar delicioso
que embriaga sin marear!
Hay un toro muy negro y muy hermoso,
tiembla la tierra con su rezongar,
le hacen eco los truenos de las aguas!
¡Qué alegres son las voces de las aguas
en el cielo o el mar!

Lino ARGUELLO
(Centroamericano)

FANTASIA DOMESTICA

Dulce es decir, amada, en la lluviosa
y casi fría noche de verano,
(deshójase en tu mano,
feliz, la última rosa
del día, y su fragancia
es como un sueño vivo que aletea en la estancia);
dulce es decir: "Enciende
nuestra lámpara; elige un libro ameno;
esta noche no salgo..."
(Sobre la mesa extiende
la luz de oro un resplandor sereno;
tu voz es una música soñada.
Fuera, la lluvia, el viento, la obscuridad, el frío...
¡Oh, claro amor de la invernal velada
en el maduro corazón de estío!)

...Y saber que pasada
la noche, nuevamente,
bajo el resplandeciente
cielo de una mañana de verano,
he de besar las rosas en tu mano.

Rafael Alberto ARRIETA
(Argentino)

COMO EL A. B. C.

Vaguemos con la luna, sin motivo,
tan infantiles como el a, b, c;
que este mal de la noche es persuasivo
para llorar y sin saber por qué.

Funda el acaso nuestra hora aciaga
o divinice nuestra sinfonía
y sea en mi corazón una daga
dulcemente imperiosa, la Poesía.

Dame tu mano, que la noche intensa
nos dirá su canción, en tanto piensa
Beethoven junto al piano: si... do... re...

y silenciosos y sobrecogidos,
vaguemos con la luna, confundidos,
tan infantiles como el a, b, c.

Ignacio BARAJAS LOZANO
(Mexicano)

LA AME PORQUE TENIA...

La amé porque tenía en su pupila oscura
el mareo de luz que tiene en la retina
la mujer que está en cinta... ¡Me hipnotizó su pura
mirada, como a bordo la azul agua marina!

Su cuerpo, por ingrávido, irreal me parecía;
me obsedió su blancura de una luna de enero,
al grado de pensar que al moverla, podría
nevar sobre mi vida como algún jazminero...

¡Oh, mujer integrada de alguna luz mareada,
de un ventisquero blanco, de una rosa encantada,
de un destino de nube, de una noche estelar!

En tí, maternidades encontró mi ser bueno,
y si nunca lactaste fué acaso porque el seno
hizo etérea su leche y la extendió a tu hablar!

Roberto BARRIOS
(Centroamericano)

EL ÍDOLO DE MARFIL

Era un dios diminuto. En sus cuencas vacías
hubo dos esmeraldas que arrancó un samuray;
(Me montó el chino viejo a quien dí seis rupías
por el ídolo, en una calleja de Bombay).

Quince días más tarde, en medio del océano,
mi buque se incendiaba del timón al bauprés
y se hundía en las aguas. Con el dios en la mano
floté en las aguas negras, y nos salvamos tres.

Después le mandé el ídolo a mi dulce María,
y seis meses más tarde su madre me escribía
la muerte de mi novia, y la carta, al llegar,

me trajo el dios, y un rizo rubio de mi amor
(muerto...
¡Oh, el ídolo maldito! Al salir de aquel puerto
Lo amortajé en el rizo y lo arrojé en el mar.

Héctor Pedro BLOMBERG
(Argentino)

INCERTIDUMBRE

Un horizonte mismo... La quimera
de rubias esperanzas florecida,
y el amor, todo azul de primavera,
coronando de lágrimas mi vida.

Y saber que eres tú, pobre alma herida,
hasta en tu propio hogar una extranjera:
¡ni un poquito de amor en la partida,
ni unos brazos cordiales en la espera!

No habrá pañuelos tristes en las playas,
ni rostros de amargura... "No te vayas",
nadie dirá para enmielar su beso...

Un horizonte igual: desesperarme;

y, porque sé lo amargo del regreso,
¡una angustia de irme y de quedarme!

René BORGIA
(Venezolano)

TU QUEJA

Enarenado de oro y de jacinto
se cubrió de violetas el sendero
de tus ojeras que un dolor austero
fué recorriendo con su alfanje al cinto.

Eros alado, el inmortal flechero,
te miraba llorar desde su plinto;
el venusto rosal, en rosa tinto,
imploraba a la flor del limonero.

Cayó el poniente de tu rostro en mi hombro
y se alargó el crepúsculo en asombro
del líbico negror de tu guedeja.

Y a modo de bellísima azafata
la noche vino, con su piel de plata,
por el oro y jacinto de tu queja.

Roberto BRENES MESEN
(Centroamericano)

LOS ESPECTROS FLORIDOS

La hora nos acaricia con un olor mojado
de saltos de agua y rosas... Y la vieja escultura
nos llama al parque. Todo tiene un aire agobiado
ante nuestras pupilas nubladas de dulzura.

Deja aún que tus labios sean míos.—Los vientos
del otoño no llevan todavía hojas muertas.—
Y nos unamos más, los restantes momentos,
como niños perdidos sobre rutas inciertas.

Ten mi alma entre tus labios, ten mi alma en tus
(pupilas

para que puedas siempre sentirme como ahora...
Fuga la juventud, de mis frondas tranquilas,
con el vuelo apacible de una alondra sonora!

Y seamos más débiles en la tarde dorada,
que lleguen hasta tu alma mis manos temblorosas...
Por el camino humilde de una vida callada
seamos dos espectros coronados de rosas.

Jorge CARRERA ANDRADE
(Ecuatoriano)

ALABA A UNA PASTORA AMIGA DEL POETA

Eres fértil. Y eres igual que la temprana
flora de estas campiñas donde la luz acendra:
tu cuerpo, en cuyo intenso despertar la mañana
sonríe, huele a sándalo y geranio y almendra.

No oyó flauta más clara la tarde montesina
que tu palabra, música donde ríe la innata
frescura melodiosa del agua cantarina
que arrastra sus nerviosos cascabeles de plata.

Tú, Clóe o Amarilis, has de amar las estrellas,
y en las noches del bosque Pan siguiendo tus huellas
dirá un canto pretérito que tu nombre recuerde;

soñarás junto al agua de los mudos remansos
y un día, al tibio aliento de los ganados mansos,
te entregarás medrosa, sobre la hierba verde...

Gregorio CASTAÑEDA ARAGON
(Colombiano)

HILARITAS

La mañana es fresca
como la hoja del membrillo.

Ver, gustar, oír, oler, tocar,
¡oh, clara avidez de los cinco sentidos!

Tengo un contentamiento de pájaro,
puro, melodioso, cristalino.

Fuerte me siento, y tan ágil
como si tuviera pies caprinos.

¡Ah, danzar la danza más ligera,
para embriagarse de aire matutino!...

Cual en un vago anhelo de ser flautas
suenan las cañas llenas de misterio antiguo.

La vida es simple, simple
como el gusto del agua, como el olor del lirio.

Luis L. FRANCO
(Argentino)

EN LA TARDE FRAGANTE

Mi tenue corazón va de puntillas
sobre la lumbre de los campos yermos.
La tarde tiene manos amarillas;
parece un hospital lleno de enfermos.

Melancolía de las sendas grises
—venas de ilusión sobre una huesa—
¿Cuándo seremos, corazón, felices?
¿Sólo tiene hermosura la tristeza?

Tarde, jazmines, sones de campana.
Es un dolor la evocación cristiana.
¿Llegará el tiempo de la penitencia?

Encima de los árboles fragantes
se elevan como abejas los instantes
y el corazón es un panal de esencia.

Angel CRUCHAGA SANTAMARIA
(Chileno)

LA NIÑA DE LA LAMPARA AZUL

En el pasadizo nebuloso,
cual mágico sueño de Estambul,
presenta su perfil destelloso
la niña de la lámpara azul.

Agil y pequeña se insinúa
y su llama seductora brilla;
tiembla en su cabello la garúa
de la playa de la maravilla.

Con voz infantil y melodiosa
en fresco aroma de abedul,
habla de una vida milagrosa
la niña de la lámpara azul.

Con pálidos ojos de dulzura
y besos de amor matutino,
me muestra la bella criatura
su mágico y celeste camino.

De encantación en un derroche,
hiende, leda, vaporoso tul
y me guía al través de la noche
la niña de la lámpara azul.

José María EGUREN
(Peruano)

INVITACION AL HOGAR

Estoy solo en mi casa,
bien lo sabes, y triste como siempre.
Me canso de leer y de escribir
y necesito verte...

Ayer pasaste con tus hermanitas
por mi casa, con tu traje celeste.
Irías a comprar alguna cosa...
Ganas tenía yo de detenerte,
tomarte muy despacio de la mano
y decirte después, muy suavemente:

—Sube las escaleras de mi casa,
de una vez para siempre...
Arriba hay fuego en el hogar;
adereza la cena; tiende,
sobre la vieja mesa abandonada,
el lino familiar de los manteles,
y cenemos...

B. FERNANDEZ MORENO
(Argentino)

PASTORIL

Ay, de pastor me quedo,
me quedo de pastor,
a levantarme al alba,
a que me tueste el sol.

Ya para siempre quiero
este feliz rincón
y su apacible arroyo
y su campestre olor.

Vida como esta vida,
bien me la quiero yo.
Campos de la montaña
como soñados son.

Pero en ciudad nacido,
de las ciudades soy;
y amores que yo tengo
me llaman y me voy.

Arturo CAPDEVILA
(Argentino)

BLASON

(Sobre un tema de Samain)

Cada mañana parte mi esperanza
del Arca incierta en que muriendo vivo.
Cada mañana parte mi esperanza
buscando paz y la rama de olivo.

la sal del mar en las venas
y en los labios recogí.

Nadie me diera los suyos
para besar.
La blanda espiga de un beso
yo no la puedo segar.

Nadie pidiera mi sangre
para beber:
Yo mismo no sé si corre
o si deja de correr.

Como se pierden las barcas,
¡ay de mí!,
como se pierden las nubes
y las barcas, me perdí,

Y pues nadie me lo pide,
ya no tengo corazón.
¿Quién me compra una naranja
para mi consolación?

José **GOROSTIZA**
(Mexicano)

BAJO LA AMANECIDA

En busca de unas ruinas
bajo la amanecida,
íbamos tres amigos,
un carro y un camino;

y buena la mañana
con nosotros marchaba,
jubilosa y parlera,
alegrando la senda.

El paisaje era alegre,
era en flor y era verde
hacia todos los rumbos;
el ambiente era puro.

Yo decía: "Cochero,
de quién es aquel predio
que se mira allá lejos,
por entre aquellos huertos?

¿Y esa casita triste
que casi nos sonríe;
y esa senda por donde
caminan esos hombres?

El decía gozando:
"La senda va al poblado,
aquel predio es de nadie,
la casita quién sabe..."

Y el carro poco a poco,
entre piedras y polvo,
a eso del mediodía,
se detuvo en las ruinas,
junto con el camino
y con los tres amigos.

Alfonso GUILLEN ZELAYA
(Centroamericano)

LOS CAMINOS HUMILDES

Rostro desvanecido
detrás de los cristales
donde sufren los últimos
oros crepusculares.

Sinfonía del viento,
melancolía amable,
olor a río, a tierra,
a corazón y a azahares.

Cantar lejano y lento
que se pierde en el aire
con el humo pacífico
de los buenos hogares.

Luna que se disuelve
sobre los quietos árboles,

blancura del camino,
deseos de alejarse...

Y me llama la tierra
con llamados de madre...
Quisiera hacer del alma un aro azul
para echarla a rodar sobre los valles.

Juan GUZMAN CRUCHAGA
(Chileno)

TARDE SERRANA

Sobre el paisaje gris, lánguidamente
va cerrando los párpados el día,
y la crepuscular melancolía
cristaliza una lágrima, el poniente.

Unos sauces, al ver la gallardía
de una moza que lava en la corriente
quedaron pensativos... Se diría
que han querido ser hombres de repente.

Lloran lejanas flautas de zagales
en tan ingenua y rústica armonía;
en la paz de la umbrosa pradería

las flautas suenan tan sentimentales,
cual si se compendiara la agonía
de la tarde, en las cañas musicales.

Flavio HERRERA
(Centroamericano)

LA TRISTEZA

Sobre la soledad de la llanura
caía el chorro cristalino de la quena,
y el agua de sus notas horadaba
el corazón del indio.
Y el indio yo era.

Y lentamente,
de gota en gota formóse un lago.

Y en ese lago,
con pavoroso gesto de suicida,
se zambulló la tarde.

¡Y yo estaba
abrazado a la tarde, aquella tarde!

Alberto HIDALGO
(Peruano)

LA HORA

Tómame ahora que aún es temprano
y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría
esta taciturna cabellera mía.

Ahora que tengo la carne olorosa
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora que calza mi planta ligera
la sandalia viva de la primavera.

Ahora que en mis labios repica la risa
como una campana sacudida aprisa.

Después, ¡ah!, yo sé
que nada de eso más tarde seré.

Que entonces inútil será tu deseo:
como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

Tómame ahora que aún es temprano
y que tengo rica de nardos la mano.

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana, ¡oh, amante! ¿No ves
que la enredadera crecerá ciprés?

Juana de IBARBOUROU
(Uruguaya)

EL HUMO

Pienso en tí; bebo y fumo...
Café negro, humo azul;
humo azul, café negro; fiebre en que me consumo:
fuego, brasa, humo, tú...

Hernán LABORDE
(Mexicano)

MEDIO AMBIENTE

Mi buen amigo el noble Juan de Dios, compañero
de mis alegres años de juventud, ayer
no más era un artista genial, aventurero...
—Hoy vive en un poblacho con hijos y mujer.

...Y es hoy panzudo y calvo. Se quita ya el som-
(brero
delante de un don Sabas, de un don Lucas... ¿Qué
(hacer?
La cuestión es asunto de catre y de puchero,
sin empeñar la "Singer" que ayuda a mal comer...

Quimeras moceriles, mitad sueño y locura;
quimeras y quimeras de anhelos infinitos,
y que hoy—como las piedras tiradas en el mar—

se han ido a pique oyendo las pláticas del cura,
junto con la consorte, la suegra y los niñitos...
¡Qué diablos! Si estas cosas dan ganas de llorar.

Luis C. LOPEZ
(Colombiano)

IDA

Todo lo que ya no existe
tiene un querido esplendor,
tal como el jardín más triste
guarda en la breña una flor.

¡Qué amor encontrar mejor
que tú, amor que ya te fuiste!

Y tal vez ha de venir
otro amor como tú, alado;
para en seguida partir
igual como tú has volado.
¡Cómo es tan bello el pasado
y es tan negro el porvenir!

El espíritu se viste
con su recuerdo mejor
el día que está más triste,
y viene a verle el dolor.
¡Qué amor encontrar mejor
que tú, amor que ya te fuiste!

Gregorio LOPEZ Y FUENTES
(Mexicano)

LA BLONDA EGLE

La blonda Eglé, que tiene ojos de gato,
es zalamera, en su actitud felina;
mientras Germine es grave, como Erato,
morena, melancólica y divina.

Las dos amigas pasan largo rato
en el jardín, mientras el sol declina;
Germine escucha, el ademán pacato,
a Eglé que charla, con voz cristalina.

La noche las sorprende con su coro
de estrellas, cual doncellas confidentes
e inoportunas. **El silencio es de oro.**

Las dos, entonces, quédanse silentes
pensando, acaso, en el proverbio moro:
Germine, con las pupilas esplendentes,
y Eglé, como quien recibe un tesoro.

Rafael LOZANO
(Mexicano)

SAD SONG

¡Oh, qué triste callejón
el callejón del "Santero"!
Sólo da en él su canción
el ave de mal agüero...
¡Ay!, su empedrado, su alero,
sus casucas... todo entero
abate mi corazón...
...¡No pases por él, viajero!
El callejón del "Santero"
es un triste callejón:
allí vive el carpintero
que hizo, a mi amado, el cajón...

María ENRIQUETA
(Mexicano)

AURORA

Hay en los tibios cármenes efluvios tembladores.
En su frondoso lecho, donde el rocío brilla,
la tierra es una hembra que huele a becerrilla
salvaje, y a manzanas, y a campesinas flores.

Madruga el toche, y vierte la ingenua maravilla
de su canción en medio del platanal; rumores
de selva trae el viento sutil; por la amarilla
vereda, el hacha al hombro, se van los leñadores.

Ya la novilla dócil ordeña la vaquera;
brama el becerro indómito, despierta la alquería;
y forman una sola blancura inmaculada

la leche, entre la rústica vajilla de madera,
la insinuación del alba, que apunta en lejanía
y el humo de la choza, que asciende en la hondanada...

A. MARTINEZ MUTIS
(Colombiano)

LA EDAD DE LAS AUREAS ESPIGAS

Tierra Madre, tus ojos miraron
perderse las huellas de pueblos remotos...
y los pueblos remotos pasaron
dejando en el polvo sus ídolos rotos...
¡en el polvo que pueblos más viejos araron!

Dulce bestia de claras pupilas
en que hay simples dolores sin queja,
ha siglos que el mismo paisaje refleja
en ellas sus altas montañas tranquilas:
tu alma es más pura por triste y por vieja,
bestia humilde de claras pupilas.

Rebaño que paces la tierna verdura
que brotó con la lluvia primera
y cuajó en matutina frescura:
¡tú no sabes qué inmensa amargura
acendran las heces de la Primavera!
Labriego paciente, que a filo de arado
abres de la tierra la cálida entraña
—el feudo en que un día se alzó la cabaña
y el lar primitivo de tu antepasado:
¿conoces los siglos de esfuerzos obscuros
que agitan latentes la mísera gleba,
cada vez que su seno fecundo renueva
la dádiva simple de los dones puros?

¿Sabes las enormes, calladas fatigas
que ocultan los surcos dormidos; conoces
la edad de las áureas espigas,
que siegan a un golpe tus bárbaras hoces?

¡El dolor de tus tierras mendigas,
labriego vetusto, tú no lo conoces!

Carlos **WYLD OSPINA**
(Centroamericano)

MI LAMPARA

En la quietud interna yo conmigo converso
junto a la luz... Mi lámpara es un bouquet ardiente...

Como una mariposa mi espíritu se siente
afín de su éter fúlgido y en él flota disperso...

Así comprendo a solas el íntimo universo
de mi existencia: el ansia de un hálito impaciente;
mis libros y mis horas; mis manos en la frente,
y sobre la materia la insinuación de un verso...

De mi apacible mundo reflejo yo en la vida
la síntesis suprema: mi alma va encendida
y llena de los íntimos fulgores de las cosas...

¡Cómo la noble lámpara y mi alma, son iguales!
¡Ella, que es sólo un alma de ideas luminosas,
y mi alma una lámpara de ardientes ideales!...

Joaquín MENDEZ RIVAS
(Mexicano)

ELLA

Brotaran de las piedras manantiales
al beso de sus manos musicales.

Fluyeran flores de la roca viva
si las regara su mirada esquiva.

Sublimaría el alma del artista
"la muy amada de ojos de amatista".

La alta serenidad de su cariño
haría florecer campos de armiño.

Bajo el silencio de su vida queda
la muerte es una placidez de seda.

R. MEZA FUENTES
(Chileno)

DAME LA MANO

Dame la mano y danzaremos;
dame la mano y me amarás.

Como una sola flor seremos,
como una flor, y nada más...

El mismo verso cantaremos,
al mismo paso bailarás.
Como una espiga ondularemos,
como una espiga, y nada más.

Te llamas Rosa y yo Esperanza;
pero tu nombre olvidarás,
porque seremos una danza
en la colina, y nada más.

Gabriela MISTRAL
(Chilena)

LAS DAMAS DEL VIRREY

Hubo un mozo y apuesto Virrey de Nueva España
que fué en todos sus actos noble y llano a la vez;
tuvo picas en Flandes y de aquella campaña
se acordaba jugando partidas de ajedrez.

Era el Conde de Gálvez un Virrey novelesco:
galán y valeroso, como en los melodramas,
enloqueció a las damas su porte principesco
y de broma y de veras también jugó a las damas.

Fué amado en estas tierras tan gentil caballero,
porque daba limosna quitándose el sombrero
y en pulir la ciudad empleó sus tesoros,
porque tejió la urdimbre de galantes y leyendas;
porque nunca usó escolta, y empuñaba las riendas
cuando iba en su carruaje a la plaza de toros.

¡Cuántas veces la ronda, cerca de medianoche,
corrió tras una "estufa", en nombre de la ley
pidiendo el santo y seña... y al detenerse el coche
miró entrar una dama en casa del Virrey!

El decir de la Corte comentó en epigramas
las citas de esas damas y del Virrey gentil
que defendía reyes y coronaba damas
no sólo en el tablero de azabache y marfil.

Fué muy corto el gobierno del Virrey malogrado,
que hizo en Chapultepec un castillo almenado,
pero contra el amor jamás se encastilló;
porque murió hechizado, como Carlos II,
y la gente decía, viéndole moribundo:
"Hubo un juego de damas en que el Virrey perdió".

Francisco MONTERDE GARCIA ICAZBALCETA
(Mexicano)

EL RETORNO

Vieja alameda triste en que el árbol medita,
en que la nube azul contagia su quebranto
y en que el rosal se inclina al viento que dormita:
te traigo mi Dolor y te ofrezco mi llanto.

He vuelto. Soy el mismo. La misma sed me aqueja
y embelesa mi oído idéntica canción
y soy aquel que ama el minuto que deja
un poco más de llanto dentro del corazón.

He vuelto. A tu silencio otoñal, he buscado
vanamente mis huellas entre todas las huellas
y mi ilusión es una hoja muerta de aquellas
que estremecía el viento y que el sol ha dorado.

...Y mientras quiero acaso recomenzar la senda
y un mal irremediable consume los destellos
del sol, vieja alameda, y te guardo mi ofrenda,
tú contemplas mis ojos y miras mis cabellos.

Salvador NOVO
(Mexicano)

ALTA Y RUBIA

Es alta y rubia. Por su espalda rosa
se expande la riqueza del cabello,
ocultando en los hombros y en el cuello
una armonía múltiple y dichosa.

¡Rubia de oscuros ojos! Reina airosa
del ademán y del lenguaje bello.

¿Por qué derramas, dime, en el destello
de tus pupilas frialdad de diosa?

¡Qué plástica al andar! ¡Oh, ritmo alado!
Las manos son de esmalte sonrosado
y ha puesto Dios eternidad en ellas.

La dulce amada es un cristal sin velos.
Como su frente vaga por los cielos,
su pelo es rubio de enhebrar estrellas.

Emilio ORIBE
(Uruguayo)

QUE TODAS LAS MAÑANAS...

Que todas las mañanas, a las once, metieran
al cuarto de tus libros un gran vaso de agua
y que te lo dejaran encima de la mesa
o más bien, en lo fresco cerca de la ventana.
Qué gloria no sería, con el verde tranquilo
de los campos sin aire, llegar, y, lentamente,
mirar, contra las nubes, el cuerpo cristalino
del agua en el vaso. Qué misterio, qué goce,
irlo después tomando, y luego, en silencio
seguir en donde ibas de tu libro, leyendo.

Alfredo ORTIZ VIDALES
(Mexicano)

A NUESTRO AMOR LE FALTA...

A nuestro amor le falta
una campiña azul
y larga
donde correr pudiera
esta locura casta.

A nuestro amor le falta
la ruta del paisaje,
para poder sentirnos
dos pájaros de viaje.

Un paisaje...
El efluvio
de los maizales lasos,
de las rosas de abril....
La tierra, húmeda en junio,
cuando comienza a abrir
el capullo del mundo.

Un coro de fragancias
campesinas que ronden
nuestras horas tranquilas.
Una voz de labriego
diciendo "buenos días"...
A nuestro amor le falta
un secreto de viaje,
un camino sin casa
y un paisaje...

Bernardo ORTIZ DE MONTELLANO
(Mexicano)

CARICIA AJENA

Exhalación clara que anhelas
—a no perturbar un temblor—
por iluminar si desvelas,
por dormir si enciendes amor.

Desde el hombro donde reposas
caricia ajena—cómo puedes
regar todavía mercedes
en complacencias azarosas.

Tu fidelidad sobrenada
en vaga espuma de rubor
y te vuelves toda entregada
y regalas desperdiciada
los ojos cargados de amor.

Alfonso REYES
(Mexicano)

AUSENCIA

Al compás soporífero y blando
del bucólico són de molienda
que interrumpe la paz de la hacienda,
una anciana en su rueca está hilando.

Suspirando, llorando, mirando
el borroso confín de la senda,
rememora en su agreste vivienda
de un adiós el instante nefando.

Desque el hijo, al azar de la suerte,
ha ya tiempo, en malhora, partiera,
sin hablar de retorno siquiera,

a raudales sus lágrimas vierte
anhelando las seque el que espera
y que no las enjugue la muerte.

Gregorio REYNOLDS
(Boliviano)

LA TORCAZ

Cantadora sencilla de una gran pesadumbre,
siempre oculta en las frondas, la paloma torcaz,
acongoja las selvas con su blanda quejumbre
picoteando arrayanas y pepitas de agraz.
Arrurruúu... canta viendo la primera vislumbre
y después por las tardes al reflejo fugaz,
en la copa del guáimaro que domina la cumbre
ve llenarse los montes de silencio y de paz.
Entreabriendo las alas que la luz tornasola,
se entristece la pobre de mirarse tan sola:
y esponjando el plumaje como leve capuz,
al impulso materno de sus tiernas entrañas,
amorosa se pone a arrullar las montañas...
y se duermen los montes... ¡y se apaga la luz!...

José Eustasio RIVERA
(Colombiano)

COQUETERIA

Hueles a flor silvestre, a resedas y nardos
y tienes gracia criolla que yo he de cantar;
picardías nativas tus lindos ojos pardos
y tonalidades tu alma como el mar.
Tu cuerpo ondula con majestad serena
y tu cara menuda es un dorado pan.
Sabes bailar jarabes bajo la luna llena,
en los patios rurales, la noche de San Juan.
Amapola que naces en los verdes potreros;
oropéndola vaga entre los cocoteros,
buscando cosas nuevas y aires de ilusión.
Brincas sobre las peñas, te bañas en los ríos,
juegas, ríes, cantas y tienes amoríos
que en vez de sanar, matan el corazón.

Hernán ROBLETO
(Centroamericano)

LA NOVIA IDEAL

Tengo una novia dulce e imposible
que a donde quiera que mi afán camina,
su dulce sien sobre mi sien inclina,
fantasma para todos invisible.
Sólo yo la contemplo. Su inasible
rostro de niebla cándida reclina
en mi hombro, y me miran con divina
luz sus ojos de ópalo intangible.
En el espejo, junto a mí, la veo;
vuelve en mi libro la leída hoja
cuando en mis noches taciturnas leo;
y cuando el lloro mis mejillas moja,
su beso, compasivo y sin deseo,
cual fresca flor sobre mi faz deshoja.

Leopoldo de la ROSA
(Colombiano)

EL LUGAR VACIO

Sentáronse a la mesa y como vieran
el asiento vacío, dijo el padre:

era su cabellera como el trigo
maduro en el otoño; y un hermano
agregó así: sus ojos eran dulces
como los de los niños; y un pequeño
dijo: sus largos besos me sabían
a fruta y miel, y la afligida madre
gimió para decir: ¡Era tan buena!
Todos callaron, todos, hasta el niño;
fijaron las miradas largamente
en el lugar vacío... y en silencio
se llenaron de lágrimas sus ojos...

Luis ROSADO VEGA
(Mexicano)

SINTESIS

Venga conmigo el alma que vibre en la divina
sugestión del Anhelo: Mi vida va a empezar.
Una mano invisible mis pasos encamina
hacia los horizontes a que habré de llegar.
La escoria del camino convertiráse en rosas
y serán las espinas bálsamos en mis pies,
e inquiriendo el enigma, yo sentiré a las cosas
y las cosas, humildes, me sentirán tal vez.
Jovial, piadoso y bueno, con el alma en las manos
proseguiré la ruta. Y en los puntos lejanos
donde el misterio acaba la última ilusión,
bendeciré a la vida porque me dió un remanso
de paz, una sonrisa, una flor y el descanso
dulce e imperecedero para mi corazón.

Gilberto RUBALCABA
(Mexicano)

EL GRANIZO

Despavoridas, huyen las aves a sus nidos...
La llama, junto al indio que la arrea, se tiende
en el camino y loco relampaguear enciende
el miedo en sus extáticos ojos adormecidos.
Dominando un momento los múltiples ruidos
de la campa, el granizo con furor se desprende,

y de la tierra, en cambio, hacia la altura asciende
un tímido alboroto de esquilas y balidos.
Luego... La tarde calla, en recóndito arrobo;
un perro evoca, escuálido, la figura de un lobo
pintada con la estepa sin fin y solitaria...
En pos de su destino, sigue el indio su viaje,
y al plañir de la quena, que es alma del paisaje,
hay un recogimiento de unción y de plegaria.

Víctor RUIZ
(Boliviano)

POEMA DEL MAR

¡Mar!
Siento tu inmenso canto, sé todo tu destino.
En una orilla de tus grandes aguas
he vivido mil noches escuchando tus coros
hasta oirte en el fondo de tu antigua armonía.
Tú eres lo más sagrado de la tierra,
la parte honda, profundamente madre.
Por momentos el tiempo de la vida se borra
y percibo mi forma, sólo de pura idea,
danzando en el océano, traspasada de luz.

¡Mar!
¡Cómo mi cuerpo siente en su arcana potencia
los caminos ocultos que llevan a tu amor!

Carlos SABAT ERCASTY
(Uruguayo)

En Nuestro Próximo
Número

LA NOVELA DE HOMOBONO

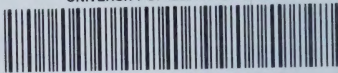


Novela Inédita
Mexicana

por

ARMANDO C. AMADOR




UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 063743097